

EUSKAROS ILUSTRES

D. SIMÓN DE ANDA

La pérdida de nuestro poderío colonial en Oceanía ha puesto de actualidad la figura del gran alabés D. Simón de Anda y Salazar, natural de Subijana de Álaba, pueblecillo¹ de la falda de Gomecha, del Ayuntamiento de Vitoria.

La prensa local, dando pruebas de verdadero patriotismo, se ha ocupado de éste benemérito euskalduna, publicando datos biográficos, pidiendo la traslación de sus restos venerandos y solicitando la erección de un monumento en Vitoria al ilustre Anda.

Estas líneas son también un recuerdo al preclaro paisano nuestro y un homenaje rendido á su memoria imperecedera.

Conste, sin embargo, antes de pasar adelante, que el proyecto que se va á exponer pertenece á un patriota y venerable vitoriano, al cual por su talento y verdaderos y dilatados servicios al país todos quieren y respetan, pero cuyo nombre no me es posible revelar.

Por razones que no hay para qué exponer y están en la mente de todos urge recabar del Gobierno de Madrid traiga á la Península los restos del vencedor de los ingleses y de los traidores tagalos, que yacen en el ábside de la catedral de Manila y la estatua erigida en una de las plazas de la capital de Filipinas.

El Gobierno debe, siquiera sea por gratitud—y dicha esta palabra no hay necesidad de añadir más,—traer esas cenizas y la estatua hasta cualquier puerto de la Metrópoli, y la Diputación provincial de Álaba y el Ayuntamiento de Vitoria costear la traslación desde el puerto de desembarque hasta esta ciudad.

(1) Ultimo por el S. O. de la jurisdicción de Vitoria.

Precisa ahora elegir sitios para depositar esas gloriosas cenizas y para instalar ese patriótico monumento, y á eso tienden estas líneas

Para lo primero, para depositar los sagrados restos de Anda, nada mejor que la Santa Iglesia Catedral de la diócesis bascongada. ¿En qué punto del templo había de guardarse tan preciado tesoro? Respetando siempre opinión más autorizada, he aquí la de la persona antes aludida y la mía propia.

En la nave del lado de la epístola y entre la capilla de San Bartolomé y el crucero hay una capilla que está tapiada hace muchos años,¹ pero aun existe quien recuerda haber conocido la verja de cierre, que había quedado fuera de la pared al levantar esta para tapiar la entrada á la capilla: esta no es muy extensa y tiene ó tenía ventanal á la plazuela de Santa María. Ignoro la causa de encontrarse en tal estado ese local, y su propietaria, la señora marquesa de Legarda, es seguro que no se opondría á que se habilitase para el culto, sirviendo al propio tiempo para depositar dichas cenizas de Anda.

La Catedral que guarda los trofeos de la guerra de África es, seguramente, sitio muy adecuado para el objeto que acaba de apuntarse.

Para la instalación de la estatua de Anda, que ahora se alza en Manila, es también sitio oportuno el círculo asfaltado construido en la Plaza Vieja. Lo amplio de ésta, las muchas vías que en ella desembocan, las diversas y todas ellas buenas perspectivas de que goza y el ser esa plaza casi el centro geométrico de la población y punto intermedio entre la nueva y vieja ciudad, hacen de aquella un sitio de excepcional importancia y de inmejorables condiciones para el fin propuesto.

JOSÉ COLA Y GOTTI.

(Se concluirá)



(1) En Enero de 1856 aún estaba sin tapiar, pero se encontraba llena de andamios, en los cuales, por cierto, había subidos algunos miñones presenciando una memorable función religiosa.

EUSKAROS ILUSTRES



D. SIMÓN DE ANDA

(CONCLUSIÓN)

Creo esta muy oportuna ocasión para reproducir una muy autorizada biografía escrita por el coronel de infantería D. Pio A. de Pazos y Vela-Hidalgo, que estuvo en Filipinas y es actualmente jefe de zona en Miranda de Ebro. Esa biografía forma, con otras sesenta y cinco de héroes filipinos (cuyos nombres yacen olvidados en indiferencia punible), un libro titulado *Héroes de Filipinas*, escrito por el citado jefe y publicado en Santander el año 1888. La residencia del autor en Manila, su ilustración nada vulgar y los documentos tenidos á la vista para escribir la biografía del valiente alabés son causas más que suficientes para considerarla como la más auténtica de las hasta ahora publicadas.

En el libro *Héroes de Filipinas* se titula la biografía «El oidor D. Simón de Anda y Salazar» y ocupa las páginas 110, 111, 112, 113 y 114.

Por una de aquellas frecuentes anomalías de aquellos tiempos,—dice Pazos,—en la mal acordada sucesión de mandos, era Capitán general y Gobernador de las Islas Filipinas el Ilustrísimo Señor D. Manuel Rojo, XV Arzobispo de Manila.

A pesar de la neutralidad que nuestro Rey D. Carlos III se había propuesto guardar en la guerra que Francia é Inglaterra se hacían desde el año 1756, llegó la habitual osadía inglesa á insultar nuestro pabellón, deteniendo, registrando y aun apresando algunos bajeles; y viéndose entonces obligada la nación española á defenderse de aquellos ultrajes y obtener una reparación por medio de la fuerza de las armas, puesto que la razón y el derecho no bastaban, se firmó en Madrid el día 15 de Agosto de 1761 el funesto «Pacto de familia», tratado de

alianza ofensiva y defensiva entre España, Francia, Nápoles y Turín, y poco tiempo después se declaró también la guerra á Portugal, por haberse negado á formar parte del pacto; pero en Filipinas no se tuvo noticia de aquellos sucesos hasta los primeros días del mes de Septiembre de 1762, que esparcieron la alarma las noticias extraoficiales de algunos buques del comercio, procedentes de Batavia y Cantón.

Pocos días después, 14 de Septiembre, se presentó en la bahía de Manila un paquebot inglés, que sin comunicar con tierra ni admitir la visita del puerto, practicó algunos sondajes y reconocimientos y volvió á entrar ocho días después con una escuadra de trece navíos mandada por el almirante Cronix, trayendo á su bordo al general Drapper con 1500 soldados europeos, 130 (dos compañías) de artillería, 3000 marineros regimentados, 800 cipayos fusileros y 1408 cipayos de todas armas, que sumaban en total 6838 soldados de desembarco, bien instruidos y armados.

El día 23 intimaron la rendición de la plaza, para cuya defensa sólo tenían 550 hombres del regimiento del Rey, 80 artilleros y 240 voluntarios del comercio formando cuatro compañías, que sumaban un total de 870 hombres; mas la contestación fué digna y enérgica, como correspondía á bravos españoles: «que estaban dispuestos á perder la vida para conservar el honor de las armas.»

Los ingleses rompieron desde luego las hostilidades y practicando el desembarco sin oposición alguna se apoderaron del fuerte de San Antonio Abad, que su pequeña guarnición abandonó después de una débil resistencia; y de los barrios extramuros de aquella parte del Paisig de donde reforzada la guarnición de Manila con 500 indios leales y valientes, pero mal armados y organizados, intentaron aquella misma tarde desalojarlos, sin conseguir más que demostrar su valor y causarles gran número de bajas.

La escuadra inglesa fué reforzada el día 29 con otros tres buques mayores, que llevaban á su bordo 350 prisioneros franceses de Pondicheri (capital del Indostán francés) á quienes contra todo derecho natural y de guerra obligaron á batirse á vanguardia contra sus aliados los españoles.

Los resultados previstos de aquella lucha desigual fueron que en la mañana del día 5 de Octubre, después de haber arrojado sobre la plaza de Manila más de 25.000 balas de cañón, 5.000 bombas y otros muchos proyectiles, dieron los ingleses el asalto haciendo marchar en

la vanguardia los prisioneros franceses, por la brecha que el día anterior habían abierto en el baluarte de la Fundición, sin encontrar la resistencia de que aún era capaz la plaza por haberse opuesto á ella el Capitán General Gobernador Arzobispo, que salió humilde y temeroso al encuentro del General Drapper y reconociéndose vencido no solamente le hizo entrega de la plaza asaltada sino que firmó la entrega de todo el archipiélago á la soberanía de Jorge III de Inglaterra, con otras extrañas concesiones tan ilegales como humillantes, mientras la soldadesca británica se dedicaba al saqueo y á todo género de excesos, sin respetar ni el sagrado de los templos.

Afortunadamente para la honra de España, persuadidos los defensores de Manila de estar próximo el momento en que la ciudad había de caer en poder de los sitiadores, hicieron que el Arzobispo revistiese con los títulos de su Teniente Gobernador y Visitador General al Oidor de aquella Real Audiencia, D. Simón de Anda y Salazar, anciano de 60 años, que sin más auxilios que 500 presos y 40 hojas de papel timbrado ni más acompañamiento que un criado tagalo, salió de Manila en la noche del día 4 en una pequeña vinta á establecer en el interior el Gobierno de las islas y desde Bulacán protestó contra la debilidad del Arzobispo en los siguientes términos:

«Ni antes ni después de la rendición de esta plaza tuvo ni tiene V. S. I. facultades para entregar al enemigo el dominio de éstas islas; antes por no ser Señor de ellas, sino un mero administrador; después, porque ni aun este débil título le queda ni aun el de la libertad; y el enemigo, como que entró por asalto y á discreción, solo tiene derecho á lo que le dió el saqueo; lo demás es violento, mal entregado y contra derecho de guerra.... de ninguna manera cumpliré tan injusto como violento tratado; si el rey británico quiere dominar este país, saben sus jefes que ha de ser ganado primero con las armas según derecho de guerra, pero entregarlo por temor pánico como niños, siendo yo Gobernador, sería vileza y traición, que ni permitiré y corresponde á mi lealtad».

Los ingleses, siguiendo entonces su usual y vil medio de deshacerse por el puñal de alevoso asesino de lo que su valor encuentra difícil y temeroso, pregonaron en 5.000 pesos la cabeza del heroico anciano, cuya actividad reorganizó un ejército de 6.000 infantes y 600 caballos que puso á las órdenes del general D. Pedro José Bustos, que circunscribió á los invasores casi á los límites murados de la ciudad de Manila.

Por fin el día 23 de Julio de 1763 dió fondo en la bahía de Manila una fragata inglesa portadora de las treguas firmadas entre España, Francia é Inglaterra, y el 26 de Agosto trajo un navio los preliminares de la paz de Fontainebleau, firmada el 3 de Noviembre de 1762, á propuesta del rey de Francia Luis XV y ratificada el 10 de Febrero de 1763, por lo cual debían los ingleses evacuar á Manila.

Entonces, cuando desapareció el peligro y cuando era llegado el momento de las glorias, las satisfacciones, y habiendo muerto el Arzobispo Rojo, fueron varios los ambiciosos de entre aquellos mismos que habían recibido como señores á los invasores que alegaron mejores derechos, disputaron el Gobierno de las Filipinas á D. Simón de Anda y Salazar, mas llegando en aquellas circunstancias la fragata Santa Rosa, procedente de Méjico, trayendo á su bordo al Teniente de rey de Manila, D. Francisco de la Torre, nombrado Gobernador interino del archipiélago, se hizo cargo de su destino el 17 de Marzo de 1764 y delegó en el anciano Oidor la honra de hacerse entrega de la plaza de Manila, en la que entró radiante de júbilo á la cabeza de aquellas heróicas tropas que habían sostenido la honra y la integridad nacional á fuerza de sacrificios, penalidades y peligros.

Tales son los datos que en su libro *Héroes de Filipinas* proporciona á la historia alabesa particularmente y á la de España en general el ilustrado coronel señor Pazos.

Debieran terminarse éstas líneas con algunas cifras para demostrar lo exíguo de los gastos que habían de producirse á la Diputación de Álaba y al Ayuntamiento de Vitoria al traer desde el puerto de desembarco á Vitoria los restos de Anda y la estatua, pero sería una ofensa á las dignas personas que forman esas corporaciones y al buen nombre del país suponer que tan pequeño sacrificio había de entorpecer tan patriótica empresa.

Con la recopilación de lo escrito y transcrito creo interpretar las aspiraciones de los buenos patriotas rindiendo también, en mi modesta esfera de humilde amanuense, debido tributo al benemérito alabés D. Simón de Anda y Salazar.¹

JOSÉ COLÁ Y GOITI.



(1) En el inmediato pueblo de Nanclares existe un descendiente de Anda, llamado Bonifacio Anda.